



Felipe Santos, SDB

“Así será también en los días del Hijo del hombre” (Lc 17,26)

Los creyentes debemos continuar viviendo todas las exigencias de la conversión, aunque no parezca que la venida del Señor esté próxima. Ten cuidado de que tus preocupaciones cotidianas no sustituyan tu espera activa y personal del regreso de Jesús.

*Mantén mi corazón despierto. Que no se apague el
candil de mi fe. Que mi puerta esté siempre abierta,
y mis manos solidarias.*

Lucas presenta dos ejemplos del Antiguo Testamento para enseñarnos que las situaciones-límite no deben tomarnos por sorpresa. El primero es el de la gente de tiempos de Noé, que se interesaba sólo en lo terrenal. Pero vino el diluvio y los hizo perecer a todos. El segundo ejemplo es el de los habitantes de Sodoma en tiempos de Lot. Estos comían, bebían, compraban, vendían, construían... Pero llovió fuego y azufre, y todos perecieron. A Noé y Lot apenas se les menciona, pero son ejemplos típicos del creyente salvado en medio de la perdición general. Este evangelio es una invitación al desprendimiento. Sodoma y los contemporáneos de Noé perecieron por su indiferencia y su apego a lo material, olvidándose de Dios y de los demás. Comencemos por revisar nuestra actitud ante las cosas y nuestra apertura a los hermanos. Cuántas veces nos aferramos a lo material, a proyectos o ideas, y sólo pensamos en lograr lo que queremos. El evangelio es un llamado de atención a quienes propugnan un mundo sin valores evangélicos. Y éstos nos dicen que quien quiera ganar su vida la perderá; en cambio el que la pierda, la ganará; porque no buscarse a sí mismo, sino entregarse

por entero a los demás por la causa de Jesús, es trabajar por la vida plena del ser humano.